

LA MISERICORDIA EN EL TERREMOTO

(Lc. 1. 46-48) Engrandece mi alma la grandeza del Señor y mi Espíritu se alegra en Dios mi Salvador.

Buenos días hermanos y hermanas me es grato aclamar con María la Misericordia del Señor y me alegra el poder compartir la vivencia de la inmensa bondad que Dios ha manifestado durante estos 5 meses desde que ocurrió el Terremoto en nuestro Ecuador y sobre todo en las provincias de Manabí y Esmeraldas en donde pude ser testigo directo del experimentar los embistes de la madre naturaleza.

El grande fenómeno natural que hemos vivido nos convoca a vivir con más alegría y fortaleza reconociendo la presencia de un Dios que no se quedó mudo frente a la fatalidad del desastre natural, la luz de la esperanza brillo desde el primer instante que comenzó la tierra a removerse en su interior.

Soy una de las personas que en Jama vivió en carne propia y por primera vez en la vida un temblor muy fuerte así lo considere cuando empecé a sentir los temblores, en realidad desconocía que se trataba de un terremoto, mi casa en Jama se movía como una licuadora, una oscuridad inundaba mi habitación, truenos ensordecedores como nunca antes escuchados desgarraban la vida, no había manera de sostenerse en ningún lugar pues los movimientos telúricos no lo permitían, sé que me golpee los brazos y manos pero aun no logro recordar cuántas veces me golpee contra las paredes, mis jaculatorias que logre pronunciar **“Padre Nuestro que estas en el Cielo y Padre Sacrosanto que en cielo estas”**, **mis gritos de miedo y terror “hay, hay, hay, hay”** pero con la certeza de que no me iba a morir allí, cuando al fin se terminó todo y logramos salir de las habitaciones las hermanas y yo, temblorosas y nerviosas salimos afuera y con el Padre Leonel Zapata Párroco de Jama pedíamos al cielo en la oración que no hubieran victimas mortales, la gente corría por todos lados buscando a sus familiares perdidos, de pronto se nos dio alerta en Tsunami, todos corríamos hacia las montañas recogiendo en el camino heridos, hermanos en sillas de ruedas y camillas para ponerlos a salvo, al llegar a la montaña todos éramos hermanos unos de otros, nos ayudábamos mutuamente en todo, nos abrigábamos y resguardábamos del frio de la noche y la lluvia que caía, nos abrazábamos en el momento de los remesones que continuaban durante las horas de la madrugada, al amanecer se vislumbraba el dolor de todo el recuerdo que quedo atrás y la

realidad de lo que se perdió en un ratito. Jama había quedado en nada, familias muertas en los escombros, soledad, miedo, preguntas, dolor.

(Sal. 125) Dios ha estado grande con Nosotros y estamos alegres. Un terremoto cambio nuestra suerte todo parece un sueño lo que es una realidad, aun en medio del dolor cantamos alabanzas a Dios porque en medio del terremoto él estuvo a nuestro lado y no nos abandonó, los que con lágrimas vivimos el fenómeno natural con lágrimas y fe nos volvemos a levantar.

Después de que Jama quedo en el olvido, cuando se logró tener comunicación llegaron camiones, camionetas, contenedores, llenos todos con las ayudas necesarias para la gente en general, ahí no se miraba si antes eran ricos o no, a todos se les daba por igual pues todos éramos damnificados, al día llegaban de 2 a 3 brigadas médicas para atender a los heridos, a las personas que padecen enfermedades como la presión, diabetes, etc....

Atendían a todos sin excepción, las hermanas religiosas lo que hacían era preparar los alimentos para los médicos y militares que llegaban con las ayudas, Sacerdotes, Religiosas, Obispos, Seminaristas, Voluntarios nacionales e Internacionales llegaron al por mayor para colaborar en todo aspecto en la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Jama y en toda la Provincia de Manabí, **Dichosa la Vida Consagrada que vive la Misericordia de Dios**, gracias a las religiosas y religiosos en toda la Provincia de Manabí se han recibido ayudas de todo el Ecuador para la gente, por su entrega, orden, organización y credibilidad han logrado recibir colaboraciones, donaciones para nuestros hermanos damnificados, hemos vivido la Experiencia del Terremoto con Manabí, hemos perdido familia religiosa hermanas que han dado su vida salvando otras vidas, guerreras, heroínas que con su vida están dando vida a la Iglesia Católica y a la Vida Consagrada que está en Misión Permanente haciendo visible la Misericordia de Dios, Decía Monseñor Lorenzo Arzobispo de Portoviejo **Estamos viviendo en Manabí todas las obras de Misericordia**”, estamos como una sola familia buscando los medios necesarios para volver a reconstruir las Parroquias y las casas religiosas, pues reconocemos que el gobierno no tiene un presupuesto para apoyar las nuevas construcciones, la certeza de la fe es la belleza de reconocer que Dios no ha muerto, sigue vivo y activo más que nunca trabajando con nosotros por ver una nueva humanidad levantada con esfuerzo, con más fe, confianza y fidelidad al Evangelio, la compañía es la mejor medicina para volver a empezar.

Psicólogos experimentados, doctores preparados, laicos comprometidos, la Misión Intercongregacional, el apoyo económico, humano y espiritual son el signo grande y visible de la Misericordia de Dios. Gratitud infinita a la CER-Nacional, pues su apoyo lleno de misericordia se ha vivido al por mayor, no se han medido en generosidad y han dado de sí todo lo que han podido y está en sus manos, grande gratitud al Padre Rafael Presidente del CER-N, pues en su sencillez ha logrado rescatar un video que plasma todo lo que se vivió en el terremoto y la misión que muchos hermanos religiosos (as), y sacerdotes han realizado durante esos días y que no se termina, sigue y continua, pues como dijo el Padre Denny de Pedernales, **no podemos irnos ahora, irnos sería decir que Dios se ha ido y Dios no se ha ido Dios está aquí, entre nosotros**, con nosotros, viviendo en carne propia nuestra misión, la tristeza de una realidad pero la alegría de una nueva vida que vuelve a empezar la donación de la entrega a los hermanos, perdimos amigos, familiares, hermanos, fieles, gente católica de misa, hermanas entregadas a su misión y a su comunidad que vivían su alegría y hoy la viven desde el cielo, y eso nos lo enseñan muchos papás que han quedado viudos con sus hijos pequeños y en medio de esa soledad asisten a misa para bendecir y alabar a Dios.

Personalmente doy gracias a Dios por tan grande beneficio al concederme la vida, he vuelto a nacer después del terremoto, he visto en todos lados y sobre todo en la Provincia de Manabí la grande e inmensa Misericordia de Dios que la da a través de todos los que brindan con amor y gratitud su caridad.

Termino diciendo como San Lucas: (6, 23).- **Bienaventurados los pobres de Espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados los que tenéis hambre ahora porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloran ahora, porque reiréis, Alegraos ese día y salten de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo.**

Agradezco con el corazón en la mano a Dios por la Misericordia que he vivido, he experimentado y sigo viviendo hasta el día de hoy.

- Como Vida Consagrada lo que podemos hacer es lo que hacemos ya, ir juntos en camino de la mano, en compañía como una sola familia que testimonia el amor de Dios en todos los ambientes donde vivimos nos movemos y existimos.
- Unirse a las diócesis en donde trabajamos para juntos buscar los medios necesarios para la construcción de nuevos edificios

materiales que beneficien a nuestros destinatarios pero mucho más la alegría de portar el evangelio en el corazón, en la oración y atreviéndose a realizar proyectos con organismos internacionales para volver a empezar poco a poco pero con seguridad y certeza.

- Ser Misericordiosos como el Padre, unidad en la diversidad y confianza plena en la Divina Voluntad.

Los saludo a todos en Cristo Jesús y que su gracia y paz sea bendición en sus Congregaciones.

Gracias.

Hna. Rosaura Ruiz Castro

Religiosa Oblata CC.SS. de Jesús y de María